

26 JUNIO 2022
DOM-13C



1. CONTEXTO

EL VIAJE

Otro fenómeno de relieve propio de Lucas es la insistencia en el tema del "viaje" tanto al presentar la vida de Jesús (evangelio) como al describir la historia de la iglesia de los orígenes. El **"camino" de Jesús hacia Jerusalén**, es el tema dominante de la sección. Los textos más fuertes son el 9,51 ("*se dirigió decididamente hacia Jerusalén*") y 13,13 (es necesario que hoy, mañana y al día siguiente *vaya yo por mi camino*). El Viaje está enlazado con **la vocación de los discípulos**, por esta razón están invitados a "seguirle" precisamente en este "viaje". El viaje de Jesús viene a convertirse poco a poco en un programa para el discípulo y el lector. **Para Lucas el cristianismo es "vía", "camino"**.

Mateo y Marcos (los otros dos evangelistas sinópticos) plantean su narración sustancialmente en dos bloques: la misión en Galilea y los acontecimientos pascuales en Judea. Lucas incluye uno totalmente suyo, amplio, bien organizado e insistentemente presentado como un **"viaje" desde Galilea a Jerusalén a través de Samaría**. Es la sección del viaje que engloba desde el **9,51 hasta el 18,14**, y todavía prosigue en los caps. 18 y 19.

Se trata del **viaje de la salvación**: la meta es Jerusalén y la cruz donde se cumplirá el destino profético/mesiánico de Jesús. Desde el principio está claro y firme: "*Mientras se estaban cumpliendo los días en que iba a ser llevado de este mundo, se dirigió decididamente hacia Jerusalén*" 9,51. Este versículo contiene el

motivo fundamental de todos los capítulos siguientes; si no se tiene esto presente, quedarían falseados y empobrecidos incluso los temas más ricos y significativos. También es muy fuerte el **estímulo misionero**. En el evangelio de Marcos ni siquiera se menciona a los samaritanos; en el de Mateo, una sola vez, y, por cierto, negativamente ("*no entréis en las ciudades de los samaritanos*" Mt 10,5); en cambio, casi la mitad del evangelio de Lucas parece describir a Jesús **"viajando" a través del territorio samaritano** (9,52) y enseñando durante el viaje, haciendo milagros, buscando discípulos, enviándolos a predicar...

En este evangelio Jesús ya no limita su actividad a los judíos. Se echa de menos en este evangelio el episodio de la mujer cananea (con el seco comentario de Mateo: "*no he sido enviado más que a las ovejas descarriadas de la casa de Israel*: Mt 15,24). En Lucas, por el contrario, Jesús dedica su actividad apostólica incluso a los extranjeros no judíos y de este modo parece anticipar lo que en el libro de los Hechos será **la misión de la iglesia entre otros pueblos**. Parte del plan de Lucas es preparar en el relato de la vida de Jesús lo que más tarde será el desarrollo de la historia de la iglesia.

Otro aspecto que llama la atención es que el viaje **compromete también a sus discípulos**. Están mencionados explícitamente a lo largo del trayecto (19,29). Y más exactamente los Doce. Llega un momento en que es una verdadera multitud la que va de camino con Jesús. Es el viaje de Jesús y sus discípulos.

La narración está bien dosificada: el viaje **comienza con una serie de vocaciones** (9,57-62): los discípulos deben "seguir" a Jesús por el "camino"; la narración prosigue con una "misión" dilatada (**los "setenta y dos"** 10,1): se les pide enseguida a los discípulos que se pongan en camino como se ha puesto de camino Jesús.

Choca más todavía el hecho de que, cada vez que Lucas hace mención directa del "viaje", lo pone en relación con **los grandes temas evangélicos**: la escucha de la palabra; los riesgos de la salvación; las severas exigencias del seguimiento de Jesús; la presencia actual del Reino.

Examinando de cerca estos diez capítulos, se da una cuenta fácilmente de que la estructura narrativa del "viaje" contiene en realidad todo un amplio complejo **de enseñanzas y de catequesis**, bien desarrollado y articulado en sus diversos temas, y centrado rítmicamente en una serie de parábolas; de forma que "viaje" geográfico acaba transformándose en una especie de **itinerario del espíritu a imitación de Cristo**. Es evidente que el evangelista, tomando como punto de partida un viaje real en realidad recoge y organiza todo un acervo riquísimo de **catequesis eclesial**. Esta catequesis es, sin duda, lo que Lucas lleva en su corazón: es un pastor, quiere dar formación a su iglesia.

Pero este itinerario de catequesis escuchada y vivida coincide con **el viaje de Jesús a la cruz**. Este es

sin duda el punto esencial. Lucas, recogiendo la sustancia de esta antigua tradición, la amplia hasta hacer de ella la parte principal del evangelio, su verdadera alma. Este evangelista coloca en el centro de su mensaje el "viaje" de Jesús a la cruz, el gesto del Salvador (22,11) que se entrega por la salvación del mundo; aquí está la sustancia de **"su" historia personal**, que se injerta en la historia misma del mundo para transformarla.

Lucas no hace de todo esto una doctrina abstracta; es un **dialogo denso con su iglesia**, demasiado preocupada por los compromisos misioneros. Estos corren el peligro de convertir en simple propaganda y están, por ello, condenados a la esterilidad, si no se apoyan en una **experiencia** coherente de vida, un **conocimiento** preciso de las enseñanzas formuladas por Jesús y una sencilla **fidelidad** al evangelio. El único camino para convertir el mundo a Cristo es la conversión sincera de los creyentes.

(Cfr. San Lucas y su iglesia. Mauro Laconi. Verbo Divino. Estella. 69-83)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 REYES 19, 16b. 19-21

*En aquellos días, el Señor dijo a Elías:
«Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo,
hijo de Safat, de Prado Bailén.»
Elías se marchó y encontró a Eliseo,
hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila,
él con la última. Elías pasó a su lado y le echó
encima el manto.
Entonces Eliseo, dejando los bueyes,
corrió tras Elías y le pidió:
-«Déjame decir adiós a mis padres;
luego vuelvo y te sigo.»
Elías le dijo:
-«Ve y vuelve; ¿quién te lo impide?»
Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y
los ofreció en sacrificio; hizo fuego con
aperos, asó la carne y ofreció de comer a su
gente; luego se levantó, marchó tras Elías y se
puso a su servicio.*

Elías, protector de pobres y defensor del monoteísmo, **está sufriendo persecución**. El Señor no le abandona, le reconforta con una comida y bebida milagrosa. Así podrá continuar su camino hasta la montaña tras una etapa de 40 días y 40 noches (número simbólico). Tras este encuentro Dios le ordena que vuelva a su gente y deberá ungir a dos reyes y a su sucesor, **Eliseo**.

En este relato atípico de vocación, Elías le echa encima el manto que simboliza la personalidad y los derechos de su dueño, por lo que Eliseo pasa a convertirse en discípulo de Elías. La destrucción de los aperos y el sacrificio de los bueyes significan la renuncia al oficio anterior, lo mismo que el banquete significa el abandono definitivo de los padres. De esta manera Eliseo está en condiciones de dedicarse plenamente al nuevo oficio.

SALMO RESPONSORIAL SAL 15,

R. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

2ª LECTURA: GÁLATAS 5, 1. 13-18

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.

Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor.

Porque toda la Ley se concentra en esta frase: «Amarás al prójimo como a ti mismo.»

Pero, atención: que si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por destruirlos mutuamente.

Yo os lo digo: andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais.

En cambio, si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la Ley.

Gálatas ha sido llamada **la Carta Magna de la libertad cristiana**. La libertad es una de las formas de describir la situación fundamental del cristiano. Lo hemos olvidado, y también sus consecuencias.

Pablo no entiende por libertad la facultad de escoger entre dos cosas distintas u opuestas. Ni una especie de independencia para hacer lo que le venga en gana sin cortapisa alguna. Contra esta falsa inteligencia del concepto de libertad, pone pronto en guardia a aquellos cristianos. La libertad que proclama Pablo no es una patente de libertinaje. Al contrario, es la más fuerte exigencia de esfuerzo y generosidad; sólo que esta exigencia brota de dentro –“el amor fuerte”– y no de un elemento esclavizante como era entonces la ley y como lo es siempre cualquier ley que se convierta en norma puramente externa. Cristo nos ha liberado de este tipo de ley que no nos capacita para superar todo aquello que pueda separarnos del amor de Dios.

Así pues, la libertad a la que hemos sido llamados por la fe en Cristo es **un dinamismo interior** que hace de nosotros no hombres sin ley, sino, por el contrario, hombres de unas exigencias morales inauditas, que paradójicamente Pablo las compara a una esclavitud.

EVANGELIO: LUCAS 9, 51-62

51-53 Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado el cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigían a Jerusalén.

Para todos los especialistas, en este verso comienza la **segunda parte** del evangelio de Lucas: es la **subida de Jesús hacia Jerusalén**.

Esta sección del viaje a Jerusalén representa el núcleo central del evangelio de Lucas, su parte más original. Adquiere, además, una importancia particular en la perspectiva teológica del conjunto de Lucas y Hechos. Jerusalén representa el centro geográfico de la historia de la salvación lucana.

"Se iban cumpliendo los días": es Dios quien cumple o colma los días, conduciendo su plan de salvación. Ya que a los discípulos les cuesta aceptar el final de cruz, después del segundo anuncio (9,45: ellos no entendían este lenguaje), Jesús ve llegado el momento de atacar el problema de cara, de otro modo no logrará hacerlos cambiar.

El viaje comienza solemnemente, enviando por delante quien prepare camino y alojamiento. Los mensajeros tienen que hacer una tarea precursora, como la de Juan Bautista.

Los samaritanos no eran amigos de los judíos. Flavio Josefo (historiador judío) da testimonio de los problemas con que se encontraban los peregrinos procedentes de Galilea para atravesar el territorio de Samaría, de camino hacia Jerusalén, con ocasión de las fiestas comunitarias. Por eso la inmensa mayoría de los peregrinos galileos iban hasta el Jordán, cruzaban el río y, a través de Perea, seguían hacia Jerusalén (cf. Mc 10,1).

54-55 Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?» El se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

La ira y la venganza es la reacción lógica de aquellos que se creen prepotentes, propio de todo el que se siente cerca de un poderoso.

La propuesta que le hacen a Jesús es que venga como le sucedió a Elías en un caso parecido, en el que el rey Ococías de Samaría le envió unos mensajeros pidiéndole que acudiese para librarlo de la muerte con que Dios lo había castigado por culpa de su idolatría "hizo bajar fuego del cielo" que consumió a los cincuenta hombres que había enviado (2 Re 1,1-14)

La reacción de los discípulos parece justificada por la ofensa inferida al que es más que profeta. No han entendido el programa de Jesús. Algunos manuscritos añaden la respuesta de Jesús: "No sabéis de qué espíritu sois. Este Hombre no vino a destruir vidas humanas, sino a salvarlas".

57-62 Mientras iban de camino, uno le dijo: «Te seguiré a donde vayas.» Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

A otro le dijo: «Sígueme.» Él respondió: «Déjame ir primero ir a enterrar a mi padre.»

Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.»

Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.» Jesús le contestó: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el Reino de Dios.»

Tres escenas de seguimiento ilustran el comienzo de la marcha de Jesús. Parece que algunos samaritanos quieren incorporarse al grupo.

El discipulado, entendido como seguimiento de Jesús en su camino, se ilustra mediante tres proverbios hiperbólicos. La **función de los proverbios** es ayudar a que la gente de sentido a la vida mostrando como el mundo tiene su lógica coherente.

La escena tiene forma de **tríptico**. La primera y tercera son dos ofrecimientos ("Te seguiré") la central es una llamada directa de Jesús ("Sígueme"). El personaje central ha sido invitado por Jesús, en vista de sus disposiciones; los otros dos han tomado ellos mismos la iniciativa, viendo las actitudes de Jesús.

Lucas describe con estos personajes la constitución de **un nuevo grupo** (tres indica siempre una totalidad). Estos personajes no tienen nombre. La situación que describe **tiene más de ideal que de real**. Las condiciones que les impone son más exigentes de aquellas primeras llamadas de los discípulos israelitas (Pedro, Santiago y Juan): les exige una ruptura total con el pasado: casa, familia y, sobre todo, padre, como portador de tradición. **Seguir a Jesús es caminar sin patria ni hogar**.

Enterrar a los padres era deber sagrado (Tob 14,10-13) Jesús responde con un proverbio paradójico. Quienes solo cuentan con esta vida le tributan honras fúnebres; él viene a traer una vida nueva. Lo que se acabó, se acabó.

La mano en el arado recuerda la llamada a Eliseo arando con doce yuntas en fila (la epístola de este domingo: 1 Re 19,20). Y no se trata de los modernos arados sino de los sencillos arados palestinos, que se conducían con una mano, mientras que con la otra se dirigía a los ingobernables bueyes. "Esta primitiva clase de arado, -nos dice J. Jeremías en sus "Parábolas de Jesús"- exige habilidad y una gran concentración, porque si el labrador mira hacia atrás, el nuevo surco se tuerce". **El que ara mira de frente y sigue derecho**.

En los tres casos es decisiva la prontitud, el desprendimiento de otros vínculos y la disposición de arrostrar penalidades. Todo ello dominado por el deseo de seguir en compañía del Señor.

3. PREGUNTAS...

1. *De camino entraron en una aldea de Samaría.... Pero no los recibieron...*

Lo primero que se va a encontrar el discípulo en el camino del seguimiento es el **rechazo**. Cuando Jesús empezó a predicar, en la sinagoga de su pueblo, también encontró rechazo. Antes fue rechazado por los judíos; ahora es rechazado por los samaritanos. Los primeros rechazaron su predicación; los segundos rechazan su destino. **La incomprensión y el rechazo** son los compañeros de viaje de toda su vida.

A nosotros también, si seguimos su camino cada día, **nos esperan rechazos e incomprensiones**, dentro y fuera de la familia. Es de pura lógica si llevamos un estilo de vida sencillo, austero, fraterno, cercano a los pobres, donde Dios sea el único Señor.

- *¿El rechazo y la incomprensión me desinflan o me reafirman? ¿Puedo contar experiencias?*

2. *«Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?»*

Con la amenaza del fuego eterno se ha arreglado casi todo en la Iglesia Católica, - nos comenta **Jesús Peláez** en otro libro que os recomiendo-. Desde pequeños nos habituaron a este fuego; con él se nos asustaba y forzaba a abandonar cualquier vicio o pecado, a fin de no caer en ese terrible castigo, patentado por un Dios, antes que padre, justiciero terrible.

La religión católica, durante siglos, estuvo reducida a salvar a los hombres de aquel fuego, como si se tratase de un servicio de bomberos o más terriblemente de un culto pagano a Plutón y a todos los habitantes de lo subterráneo y oscuro, fuerzas del mal utilizadas políticamente para aterrorizar la conciencia. A base de oír hablar del fuego eterno, los católicos crecieron con el corazón encogido, le tomaron miedo a la ciencia, a la razón y a la libertad; prefirieron dejar de pensar y declinaron su responsabilidad en quienes, dictaminaban el camino a seguir.

Fanatismo e intolerancia distan años luz del **evangelio**, exigente al máximo, **pero no intransigente**; que invita, pero **no impone**; que ofrece, pero **no fuerza**; que anima, pero **no violenta**. Jesús de Nazaret cortó por lo sano los brotes de fanatismo de sus discípulos.

Es hora de volver los ojos al evangelio para acabar con tanto fanatismo histórico y cancelar para siempre tan triste y poco evangélico pasado. **El fanatismo hace del mundo un infierno.**

(Jesús Peláez. La otra lectura de los evangelios II. 117-119 Ediciones El Almendro. Córdoba 1988)

También hoy en "el pequeño mundo de cada cual" el recurso a la violencia, está a la orden del día. En las escuelas e institutos; en los matrimonios, con tantas mujeres maltratadas; entre la juventud, con las peleas de pandillas; en el ocio, con la violencia en los campos de fútbol etc.

También entre nosotros se da con bastante frecuencia la violencia verbal. Recuerdo que Paco Girón decía con énfasis: "a veces los abrazos fraternos camuflan la costumbre de devorarse con murmuraciones, chismes y rumores. El "canibalismo verbal" destruye la comunidad".

El Papa Francisco en sus homilias diarias lo denuncia con frecuencia: «Cuando la lengua la usamos para hablar mal del hermano o de la hermana, la usamos para matar a Dios, la imagen de Dios en el hermano. Pidamos para nosotros, por toda la Iglesia, la gracia de la conversión de la criminalidad de la murmuración al amor, a la humildad, a la mansedumbre, la dulzura, la magnanimidad del amor hacia el prójimo»

- *¿Qué conclusiones saco de lo leído?*
- *¿De qué manera me veo implicado?*

3. *Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.»*

El pasaje nos presenta tres tipos de personas dispuestas a seguir a Jesús. Son **las actitudes** de cualquier cristiano que quiera seguir a Jesús.

El primero manifiesta una absoluta disponibilidad. Es una buena actitud, quizás la primera. Quiere seguir a Jesús a donde quiera que vaya. Pero Jesús le advierte que no le ofrece ninguna seguridad. Si quiere seguirle ha de aceptar vivir en **la inseguridad y renunciar** a la vida cómoda y segura: Él no tiene donde reclinar la cabeza. Cuando uno toma una decisión -la que sea- tiene que estar dispuesto a todo. Si no es así, cuando lleguen las primeras dificultades, abandonará.

El segundo recibe una invitación por parte de Jesús. El llamado está dispuesto, pero no inmediatamente. Primero tiene que hacer algunas cosas. El pretexto que pone es que tiene un problema grave que resolver: enterrar a su padre. **El padre es figura de la tradición** que nos vincula al pasado. Jesús le pide que rompa totalmente con el pasado, que no retrase su opción, y que se disponga a anunciar la novedad del reino.

El tercero también muestra disponibilidad, pero no inmediata. Sus razones son de carácter familiar. También en este caso Jesús aprovecha para decirle algo importante respecto al camino que quiere emprender. Hay que **mirar hacia delante** y no dejarse atrapar el corazón por los cariños del pasado familiar. Hay que romper con todo lo que nos tiene atrapados para poder caminar en libertad. No sirve seguir a Jesús pensando constantemente en lo que se ha dejado, sino hay que mirar hacia el futuro con la confianza puesta en Dios

Jesús no era hombre de medias tintas, de medias verdades, de decisiones a medio tomar. Cuando uno toma una decisión, hay que mantenerse en ella. **No se puede avanzar andando y desandando el camino.** Jesús plantea abiertamente que el seguimiento ha de ser con todas las consecuencias. No sirve la gente que hace las cosas a medias.

- *¿Me veo reflejado en estas posturas del seguimiento? Reflexiona y comunica.*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>